

# Análisis pragmaprosódico del marcador discursivo *bueno*

## A prosodic analysis of *bueno* as a discourse marker

DIANA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
*Universitat de València*

**RESUMEN.** En líneas generales los marcadores del discurso han sido estudiados desde un enfoque gramatical, léxico, pragmático o pragmasintáctico, si bien pocos estudios han dirigido su atención hacia el plano suprasegmental o prosódico de estas unidades lingüísticas. La finalidad de nuestra investigación consiste en asociar rasgos prosódicos concretos con los valores discursivos que caracterizan a la unidad lingüística *bueno* en la conversación coloquial española. De este modo, desarrollaremos de forma cualitativa y a título ejemplificador un análisis prosódico sobre el marcador discursivo *bueno* mediante la herramienta informática *Praat*, de acuerdo con la bibliografía al uso. Nos centraremos así en el estudio de algunos parámetros fonético-fonológicos (*pausas, reducción fonológica, nivel tonal, contorno melódico*) que Hidalgo (2010) propone para el estudio prosódico de los marcadores del discurso. Para ello estudiaremos el corpus de conversaciones coloquiales de Briz y Grupo *Val.Es.Co.* (2002) que recoge 19 conversaciones secretas en diversas situaciones informales sobre la modalidad del español coloquial peninsular. Para el caso particular de *bueno*, nos hemos apoyado además en la información ofrecida por el *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz, Pons y Portolés, 2008) que incluye el corpus del Grupo *Val.Es.Co.* (Briz 2002) como referencia principal en el análisis de tales unidades.

*Palabras clave:* marcadores discursivos, *bueno*, entonación, fonopragmática.

**ABSTRACT.** Broadly speaking, discourse markers have been studied from a grammatical lexical or pragmatic approach. However, there are at present few studies that have focused on the prosodic level. Our work is based on the following hypothesis: certain prosodic features (*stress, syllable duration, pause, tonal boundaries*) are associated with the functional diversity of this type of linguistic units. Thus, we will develop a prosodic analysis of the discourse marker well using the *Praat* software. The main aim of our research is to analyse the different prosodic features (*pauses,*

---

Data de recepció: 15.05.2014 • Data de acceptació: 14.10.2014.

*phonological reduction, tonal level, melodic contour*) on the basis of Hidalgo's proposal (2010). We will be using data extracted from the corpus of colloquial conversations compiled by the research group *Val.Es.Co*. This corpus contains 19 secret talks in informal situations. In addition, we have used information taken from the *Dictionary of Spanish Discourse Markers* (Briz, Pons y Portolés 2008), including the corpus of the *Val.Es.Co* group (Briz 2002), as the main reference in the analysis of such units.

*Keywords:* discourse markers, *bueno*, intonation, pragmatics.

## 1. INTRODUCCIÓN

En líneas generales los marcadores discursivos han sido estudiados desde un enfoque gramatical, léxico, pragmático o pragmasintáctico, si bien pocos estudios han dirigido su atención hacia el plano suprasegmental o prosódico de estas unidades lingüísticas. La finalidad de nuestra investigación consiste en asociar rasgos prosódicos concretos con los valores discursivos que caracterizan a la unidad lingüística *bueno* en la conversación coloquial española por medio de un análisis acústico-instrumental. Pues bien, los distintos enfoques que se han dado en el estudio del tratamiento prosódico de los marcadores discursivos han planteado, en su mayoría, trabajos descriptivos de carácter puramente intuitivo con una gran importancia del factor prosódico en su naturaleza funcional y pragmática. Sin embargo, estos análisis descriptivos carecen de análisis instrumentales propios (Chafe 1988; Martín Zorraquino y Montolío 1998; Pons 1998). El análisis de este tipo de unidades también se ha abordado a partir de herramientas de análisis acústico-instrumental; estos modelos de estudio han logrado extraer de manera sistemática y objetiva la relación entre los rasgos suprasegmentales y el significado de los marcadores (Danon-Boileau, Meunier, Morel y Tournadre 1991; Morel y Rialland 1992; Morel 1992 y 1993; Cepeda 1999; Dorta y Domínguez 2001; Serrano 2004; Martín Butragueño 2006; Briz e Hidalgo 2008).

Por lo que respecta a nuestra investigación específica, en primer lugar, observaremos cómo se ha avanzado en el estudio de los condicionantes fonológicos que definen este tipo de unidades y, para ello, mostraremos un breve recorrido sobre algunos de los trabajos más decisivos hasta el momento. Nos centraremos así en el estudio de algunos parámetros fonético-fonológicos (*pausas, reducción fonológica, nivel tonal, contorno melódico*) que Hidalgo (2010) propone para el estudio prosódico de los marcadores del discurso. En segundo lugar, desarrollaremos de forma cualitativa y a título ejemplificador un análisis prosódico sobre el marcador *bueno*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Como partícula discursiva, *bueno* manifiesta un alto grado de gramaticalización y una mayor variabilidad semántica, sin olvidar la riqueza de matices expresivos y la frecuencia de uso que

mediante la herramienta informática *Praat*<sup>2</sup>, de acuerdo con la bibliografía al uso. Para ello estudiaremos el corpus de conversaciones coloquiales de Briz y Grupo *Val. Es.Co.* (2002)<sup>3</sup> que recoge 19 conversaciones secretas en diversas situaciones informales sobre la modalidad del español coloquial peninsular<sup>4</sup>. Para el caso particular de *bueno*, nos hemos apoyado además en la información ofrecida por el *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz et alii 2008) que incluye el corpus del Grupo *Val. Es.Co.* (Briz 2002) como referencia principal en el análisis de tales unidades. En este sentido, dicho análisis tiene como finalidad confirmar y/o matizar los resultados obtenidos en estudios que tratan de analizar la prosodia del marcador *bueno* (Martín Butragueño 2003, 2006; Serrano 2004; Martínez Domínguez y Urdaneta 2004; Martínez y Domínguez 2006).

Así pues, por medio de un estudio empírico e instrumental, pretendemos dar sentido a los valores conectivos más usuales del marcador discursivo *bueno* mediante una interpretación fundamentada en su actuación prosódica.

## 2. PRAGMÁTICA Y MARCADORES. EL CASO DE BUENO

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional —son, pues, elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4057).

Las diferentes perspectivas teóricas que han abordado el estudio de los marcadores del discurso, en ocasiones, han aportado definiciones sobre el papel desempeñado

---

presenta dentro de la conversación (Martín Zorraquino y Portolés 1999). Todo ello, junto a factores de índole acústica, justifican su elección para un estudio más detallado.

<sup>2</sup> Se trata de una herramienta informática utilizada para el análisis fonético del habla (<[www.praat.org](http://www.praat.org)>). Diseñada y desarrollada por Paul Boersma y David Weenink (*Institute of Phonetic Sciences*, Universidad de Amsterdam), se actualiza constantemente con mejoras implementadas por estos mismos autores. Permite hacer análisis acústico, síntesis articulatoria, procesamiento estadístico de los datos o edición y manipulación de señales de audio, entre otras muchas posibilidades relacionadas con el estudio de la fonética y de la prosodia.

<sup>3</sup> En su mayoría, el procedimiento de recogida de datos del corpus *Val. Es.Co.* consiste en la realización de grabaciones en entornos públicos y privados con el consentimiento de los participantes y con la presencia del investigador —sin control de la conversación por parte de este— actuando en consecuencia como observador participante (las reglas de la interacción de grupo no se rompen ya que la persona en cuestión no viola los rasgos de igualdad y de proximidad entre los hablantes: habitualmente es una persona cercana a estos).

<sup>4</sup> Para la exposición de los ejemplos, hemos seguido las convenciones de transcripción del Grupo *Val. Es.Co.* (Briz Gómez y Grupo *Val. Es.Co.* 2002) (véase el *Anexo* al final de este artículo).

por estas unidades en el discurso a través de rasgos formales y/o funcionales. En este sentido, dado que el objetivo principal de nuestra investigación consiste en correlacionar diferentes factores prosódicos con los valores pragmalingüísticos propios en el discurso oral, hemos optado por algunos de los sentidos conectivos clásicos que ofrecen autores como Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4162-4197).

Así pues, hemos seleccionado aquellos valores que presentan mayor frecuencia de uso en las conversaciones escogidas y que, asimismo, representan funciones discursivas representativas, esto es, valores significativos claramente opuestos:

a) Como marcador de *modalidad deóntica* (M1), *bueno* refleja la aceptación, la admisión o, incluso, el rechazo por parte del hablante. Remite a una parte del discurso y afecta a ‘enunciados directivos’ que expresan propuesta, ofrecimiento o evaluación y que el hablante acepta o rechaza sin una valoración previa.

En este caso, uno de los sentidos escogidos para *bueno* como marcador de modalidad deóntica revela una acción de resignación, se trata de «aceptar algo sin ser querido, sin una intencionalidad o una voluntad del hablante» (Fuentes 1993: 209). En contraposición con el marcador *bien*, que refleja un acuerdo con mayor convicción, *bueno* adquiere sentido de acuerdo sin una valoración previa por parte del hablante. En este caso no es utilizado para cambiar el tema o introducir algo más interesante informativamente. De este tipo de situaciones basadas en la aprobación o el consentimiento podemos deducir que, aunque no se observa una interrogación directa, el hablante parece responder a algún tipo de pregunta indirecta. Se trata, en definitiva, de marcadores de modalidad que, en términos de cortesía positiva, establecen cooperación con el interlocutor, protegiendo y reforzando al mismo tiempo la imagen positiva y negativa de este. Tal sentido queda reflejado en (1): el hablante E, en relación con el miembro discursivo anterior, admite y acepta con menor convicción lo expuesto por el hablante L, marcando así el acuerdo con este.

(1)

L: no tía no/ si lo que no quiero es comer/ yo creo que es→/ peor

E: sí↓ **bueno** §

G: §cómete el yogur/ que ella lo que quiere son las tapas para los vasos

[L.15.A.2: 1046-1049]

Los ejemplos (2) y (3), expresados a través de una relación jerárquica unidireccional (Cortés 2002) y organizados mediante un tonema descendente seguido por pausa (Briz e Hidalgo 1998: 129-130), tratan de reflejar sentido reformulativo modificando la perspectiva enunciativa, ya sea mediante una aclaración, como ocurre en el ejemplo (2),

(2)

G: el chaval este/ o sea→/ pues/ una día↑ un día↑ ¿no?/ decidió apuntarse a la autoescuela↑/ y se apuntó a la autoescuela/ o sea **bueno** creo que se salió en– en sexto/ no ha terminao nii– ni la Egebé ¿no? se fue con su padre a trabajar

[L.15.A.2: 1275-1277]

ya sea por medio de una corrección coherente sin descuidar el tema o la situación anterior, como vemos reflejado en (3). Este último uso de *bueno* refleja «el sentido concesivo característico de los marcadores que expresan el acuerdo con el interlocutor» (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4165) y que, sin abandonar el sentido de evidencia, tratan de atenuar las conclusiones expuestas por el hablante anticipando el acuerdo con el interlocutor y consigo mismo.

(3)

G: sí↓ está bueno/ el Jotabé siempre está bueno (RISAS)

E: sí↓ además si estuviera fresquito estaría mejor ¿no? ¿o qué?

G: no↓ a mí me gusta– hay gente quee **bueno** pues se lo afloja con hielo

[L.15.A.2: 1134-1138]

Del mismo modo, en el ejemplo (4), *bueno* como marcador modal deóntico:

Puede señalar, con los rasgos suprasegmentales adecuados, la “no conformidad” —la “desaprobación”— en relación con lo que se infiere del discurso previo o de lo que se halla implícito en el contexto de comunicación (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4166).

(4)

B: Pues **bueno** entonces eres un egoísta/ Andrés/ cariño/ es que ¡joder!/// (3”) es que eres un egoísta tú y tú y tú↑ y tú y tú↑ te encierras y tú eres todo/ ¡coño! Pues si no compartes conmigo las cosas no sé qué quieres que te diga

[ML.84.A.1: 209-212]

A través del ejemplo (4), el hablante trata de indicar que lo inmediatamente anterior no concuerda con lo esperado e introduce su propia idea. En suma, el valor que se consigue mediante esta representación por parte del hablante es la de atenuar su argumentación.

b) Como *enfocador de la alteridad* (M2), *bueno* empleado al inicio de intervención reactiva introduce oposición o disconformidad con el interlocutor a través de una reacción interjectiva. Este tipo de unidades, dicho en otras palabras, precede a intervenciones que tratan de establecer o imponer una opinión contraria a través del marcador en cuestión (véase el ejemplo 5):

(5)

A: ¿ya puedoo?/ ¿ya puedo poner la lavadora?

C: **bueno bueno** vale↓

[140.A: 173-174]

En términos de Bauhr (1994: 120), este *bueno* queda incluido en la función expresiva cuando manifiesta «impaciencia o enfado y también duda o vacilación». Así pues, *bueno* es siempre una partícula reactiva que acepta el uso de la palabra condicionado por el contexto extralingüístico. Sobre la partícula *bueno* con valor de desacuerdo y de alteración de las estrategias cooperativas de cortesía positiva entre interlocutores, Martín Zorraquino y Portolés afirman que:

En estos casos, *bueno* suele destacarse con una elevación en el tono de la voz en relación con el resto de elementos que lo rodean, y, frecuentemente, se duplica (*bueno, bueno*) e incluso se triplica (*bueno, bueno, bueno*); cuando la partícula se reitera, el tono de la voz va descendiendo en cada palabra y suele terminar con un tonema de suspensión (Martín Zorraquino y Portolés 1999: 4166).

c) Como marcador o partícula *metadiscursiva conversacional* (M3), el marcador discursivo *bueno*, por una parte, puede señalar apertura de la conversación, tal y como podemos observar en el ejemplo (6):

(6)

A: **bueno** entonces Javier↑ ¿qué?// ¿cómo te va?

[H.38.A.1: 68]

Por otra parte, el marcador *bueno* como expresión de cambio de tópico marca la ruptura secuencial e inicia un posible tema de conversación de forma intencionada o no, tal y como se refleja en la intervención de G en (7).

(7)

G: **bueno** pues a lo que iba/ el chaval este/ o sea→/ pues/ una día↑ un día↑ ¿no?/ decidió apuntarse a la autoescuela↑/ y se apuntó a la autoescuela/ o sea bueno creo que se salió en— en sexto/ no ha terminao ni— ni la Egebé ¿no? se fue con su padre a trabajar

[L.15.A.2: 1273-1278]

Por último, en (8) y (9), *bueno* aporta matices de cooperación con el interlocutor e introduce indicios de cortesía positiva, al mismo tiempo que contribuye al progreso de la conversación mediante la acumulación de lo dicho en ambas intervenciones.

(8)

E: sí pero no siempre↓ no va a ser tan– es que no se trata de ser conservadora ni de nada↓ se trata simplemente→/ oye↓ que cada uno viva su vida y punto/ yo soy muy demócrata↓ mira// yo te voy a decir/ cada uno que viva su vida↓ yo no tengo que arreglarle la vida a mi vecino↑ y punto↓ y ya está/ y **bueno** y mi vec– ya te digo/ que mi vecino lleve su vida↑ y yo llevaré la mía↓ y ya está↓ que sí↓ yo puedo posiblemente ser muy amiga de mi vecino↓ aunque él tenga unas costumbres y unos vicios y yo tenga los míos/ pero no quita ¿entiendes?

[L.15.A.2: 491-499]

(9)

G: sí/ yo sabía que eraa↑/ este piso↑// yy **bueno** pues// por lo que me acuerdo yo de orientación y tal/ sabía que más o menos era// aquí ¿no?// y he llamado y como no abría nadie yo digo a lo mejor no es aquí// y he llamado ahí al lado// y tampoco estaban

[L.15.A.2: 45-48]

Es más, a través de una relación lineal integradora entre los actos de la secuencia, *bueno* como partícula metadiscursiva muestra una relación no jerárquica entre las unidades o actos en el discurso (Cortés 2002: 128). En suma, este uso de *bueno* ordena la materia discursiva ejerciendo una función demarcativa reguladora de la conversación que podrá traducirse en marcas prosódicas de frontera tras su realización.

A diferencia de los valores reformulativos argumentativos que actúan dentro del ámbito dialógico, los conectores metadiscursivos funcionan como un engranaje capaz de ordenar y organizar las partes del discurso dentro del ámbito monológico de la conversación a través del cambio de tópico, de la matización de lo dicho o de la recuperación de lo expuesto con anterioridad tras una concreción. Por ende, una estrategia clara que dota a estas unidades de significación y que además asegura la organización del discurso es la actuación del componente prosódico de la lengua. En este sentido, Hidalgo (2010: 67) afirma que «los factores prosódicos enriquecen o matizan los valores monológicos y dialógicos de muchos de los marcadores argumentativos» hasta variar su funcionalidad según el estatuto jerárquico a que pertenecen. Así, por ejemplo, *bueno* con un contorno melódico descendente refleja el valor de aceptación adaptándose a la coherencia dialogal (Briz e Hidalgo 1998: 129-130). En aquellos casos en los que el conector manifiesta un tono alto, este supera los límites de la unidad *enunciado*, pues indica un nivel jerárquico específico.

En este sentido, aunque no se vayan a tener en cuenta en el análisis posterior, no hemos de olvidar la mezcla o multiplicidad de funciones discursivas significativas que presentan tales unidades como resultado de la variabilidad presente en el discurso oral: de cierre o preconclusión de la conversación, intensificadora del enunciado, desatadora de una explicación de lo dicho, marcador de ruptura secuencial o cambio

temático secuencial, recuperador de la secuencia anterior tras una precisión, etc. Pues bien, de acuerdo con los sentidos delimitados a lo largo de este apartado en relación con la propuesta de Martín Zorraquino y Portolés (1999), expondremos los diferentes rasgos suprasegmentales que se han obtenido en nuestro análisis acústico para cada uno de los valores presentados (véase punto 4).

### 3. PARÁMETROS FONÉTICO-FONOLÓGICOS EN LOS MARCADORES DISCURSIVOS

Otro aspecto problemático, pero pleno de interés también, para la descripción gramatical de las partículas discursivas, es el relativo a la matización que estas admiten por medio de las propiedades fónicas (el acento, la cantidad silábica y la entonación, sobre todo). No se trata de fenómenos aislados o esporádicos sino de rasgos constantes que parecen estar asociados a factores pragmáticos definidos (el ámbito del hablante por oposición a la esfera del oyente, por ejemplo, en cuanto puntos de referencia diversos en el proceso de la comunicación) (Martín Zorraquino y Portolés 1998: 34-35).

Si hacemos un repaso sobre los diferentes estudios que han abordado la interfaz *prosodia-marcadores* en la aproximación hacia un modelo fonológico, encontramos un conjunto limitado de estudios con una perspectiva semántico-pragmática que ha recurrido a diversos parámetros fonético-fonológicos para el análisis de los distintos comportamientos argumentativos de los marcadores del discurso. De este modo, haremos alusión a continuación a algunos trabajos específicos que abordan con detalle el funcionamiento de los diferentes parámetros fonético-fonológicos desde una perspectiva instrumental para el estudio de una posible correlación funcional entre marcadores y prosodia.

Desde un punto de vista fonológico, Pons (1998: 48) ofrece algunos de los condicionantes que revelan, de alguna manera, este tipo de conectores pragmáticos:

- Posición inicial.
- Ubicación entre pausas.
- Presencia de curva entonativa propia en el caso de que se ubique entre pausas.
- Carácter átono, si hacemos referencia con él a las conjunciones más neutras (*y, o, que...*) o tónico, si incluimos en la categoría algunas de las denominadas conjunciones ilativas o unidades como *bueno, claro, entonces*, etc. que se habilitan para la conexión en el ámbito conversacional o textual.

Hidalgo (2010: 90) matiza y añade que cualquier propuesta metodológica para el análisis de la interfaz *marcadores-prosodia* debería incluir al menos los siguientes elementos en el *input* de análisis de los datos:



- Posición del marcador: inicio, medio o final de grupo entonativo.
- Constitución o no de contorno melódico propio.
- Caso de constituir contorno melódico propio, tipo de perfil del marcador.
- Entorno prosódico del marcador.
- Reducción fónica del marcador.

Sin duda, algunas de las cuestiones que han suscitado mayor complejidad en el estudio de esta interfaz han sido, por una parte, la asignación de un perfil entonativo o esquema tonal propio sobre cada una de las funciones del marcador y, por otra parte, la selección de criterios por lo que respecta a la constitución o no de un contorno melódico aislado.

De acuerdo con esta última idea, Briz e Hidalgo (1998) intentan normalizar la variabilidad entonativa de los marcadores teniendo en cuenta su funcionalidad y, de este modo, introducen la noción de *entorno prosódico* observando algunas sistemáticas en su definición:

- Características suprasegmentales del fragmento de habla previo al conector.
- Configuración por parte del conector de un grupo de entonación particular, limitado o no por pausa (características junturales en la realización del enunciado).
- Características entonativo-accentuales inherentes a cada conector.

En un estudio de carácter instrumental, Romera y Elordieta (2002) analizan empíricamente ciertas características prosódicas en el marcador *entonces* sobre dos modalidades de conversación: libre y dirigida. Examinan diferentes rasgos acústicos (pausas, reajuste de F0, índices de juntura, niveles tonales y reducción fonológica) con el fin de comprobar si los sentidos expresados forman unidades entonacionales independientes. No obstante, los datos relativos a las pausas, a los índices de juntura y al reajuste de F0 no sugieren que la unidad *entonces* se perciba como una unidad entonacional o prosódica independiente. No se trató, por consiguiente, de datos estadísticamente significativos y se llegó a la conclusión de que estos rasgos no se encontraban entre los asociados con el marcador *entonces*. En definitiva, los resultados obtenidos de este estudio muestran que la unidad funcional del discurso *entonces* manifiesta una tendencia a la unión con la proposición que le sigue, sin formar unidad prosódica independiente. Y afirman que

Las UFDs (unidades funcionales discursivas) en general no tienen por qué ser segmentos independientes dentro del discurso en determinados casos, sino que parece que forman parte del segundo miembro de un constituyente discursivo en forma de estructura argumental bipartita (Romera y Elordieta 2002: 262).

En el estudio de Dorta y Domínguez (2004: 759-760), por el contrario, se establecen dos parámetros indicadores de frontera prosódica a partir de un análisis instrumental sobre el mismo marcador: la presencia de *pausa* antes y después del adverbio, la duración de las pausas (anterior y posterior) y los movimientos de *frecuencia fundamental* (F0), esto es, la aparición de un *reajuste tonal* significativo<sup>5</sup>. Para ambas autoras, si el nivel de *reajuste de F0* es positivo o negativo y ello implica una pausa marcada, se establece una frontera prosódica capaz de formar grupos fónicos diferentes; esto supone que ambos tipos de frontera están determinados conjuntamente en la caracterización prosódica de los marcadores discursivos. No obstante, en este mismo estudio, Dorta y Domínguez (2004) se preguntan si la F0<sup>6</sup> por sí sola muestra ser un parámetro significativo para la marca de frontera prosódica. En efecto, una vez obtenidos los resultados de su análisis, en aquellos casos en los que no precede pausa, el nivel de reajuste de F0 se convierte en un parámetro responsable de indicar la frontera prosódica entre el marcador y el discurso precedente y forma así unidades pragmático-discursivas diferenciadas. Sucede de este modo en el *entonces consecutivo* de tipo *procondicionante* mediante un reajuste positivo, y en el *entonces continuativo* y *reformulador* a través de reajuste negativo. En un estudio anterior (Dorta y Domínguez 2001), en el que ambas autoras hablan ya de la polifuncionalidad discursiva en relación con el comportamiento prosódico, más concretamente en el marcador *pues*, resultó que la F0 se convertía también en el único parámetro indicador de frontera prosódica en el conector *pues* con valor de *muletilla* en las mujeres, así como con sentido *organizativo*, *procondicionante* y *reformulativo ejemplificador* en el caso de los hombres, lo que garantizaba la frontera prosódica con el discurso precedente.

De igual modo, la asignación de un perfil entonativo o esquema tonal propio sobre cada una de las funciones o valores del marcador se ha convertido en un motivo de difícil sistematización. En ocasiones ha estado relacionado con la posición del marcador, el nivel jerárquico a que pertenece (Briz e Hidalgo 1998; Hidalgo y Pons 2001), el entorno prosódico, la asignación o no de un contorno melódico propio, el tipo de género discursivo (Caldiz 2012) e, incluso, la relación de coherencia que representan (semántica, pragmática o textual) (Romera y Elordieta 2002).

---

<sup>5</sup> El umbral diferencial en el estudio de Dorta y Domínguez (2004) se ha establecido por encima de los dos semitonos, por tanto, las diferencias tonales por debajo de esta cifra no se han considerado significativas para su diferenciación perceptiva (Rietveld y Gussenhoven 1985).

<sup>6</sup> De acuerdo con Bolinger (1958) el *reajuste tonal* entre dos contornos sucesivos se manifiesta en una salida tonal no solo ascendente, sino también descendente.

Al respecto, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4069) dividen los marcadores discursivos en dos grupos: aquellos que presentan una *entonación exclamativa* (*además, encima*) y aquellos que reclaman del interlocutor una conclusión o reacción (*también, pues bien, pues, claro, bueno, hombre, mira, vamos*). En este último grupo se incluyen los llamados marcadores conversacionales que, según estos autores, presentan contornos entonativos representativos y se caracterizan por la presencia de algunas marcas suprasegmentales que hacen más evidente la percepción funcional de algunos marcadores.

Valgan como ejemplo para esta idea los estudios de Cepeda y Poblete (1997) y Cepeda (1999), en los que se aborda un análisis instrumental de mayor exhaustividad que plantea la interfaz *marcadores-prosodia*. Dentro del discurso oral, concluyen con tres perfiles entonativos (Cepeda y Poblete 1997: 32): *perfil A* (caída de la voz), *perfil B* (movimiento ascendente escalonado) y *perfil C* (movimiento descendente con variables en cuanto al rango del tono de cada segmento entonativo):

- Cuando el marcador aparece al inicio de la unidad tonal, la inflexión más frecuente es el tono medio de cadencia que expresa inconclusividad.
- Los marcadores que poseen un contorno melódico propio se emplean con tonos medios B.
- Los marcadores que aparecen al final usan la cadencia A, indicadora de seguridad o asertividad.

De igual manera, estos mismos autores aportan correlaciones, no solo en relación con la posición del conector en el discurso, sino además con otros factores inherentes a la conversación y vinculados con la diferente expresión prosódica de los marcadores. Si el conector muestra refuerzo y cohesión, podremos observar cadencia A expresando inseguridad; anticadencia con tonos medios B y altos B como muestra de inconclusividad o suspenso; y tonos bajos C' expresando desenfaticación e inconclusividad. Si, por el contrario, aparece pausa antes o después del marcador, esto queda reflejado mediante anticadencia B, que expresa inconclusividad o suspensión; tonos bajos C' y C, que presentan desenfaticación; o cadencia A, como muestra de seguridad. Por último, para la expresión de concatenación y reorientación se utilizan los tonos B indicadores de inconclusividad.

Para el caso de *bueno*, Serrano (2004) elabora un estudio prosódico sobre los marcadores discursivos basado en un trabajo de investigación en el que trata de delimitar patrones entonacionales como parte de la gramática discursiva. Desde una perspectiva sociolingüística, afirma que los factores que afectan a la línea entonacional del contorno y ponen de relieve al mismo tiempo las funciones representativa, apelativa y expresiva en este tipo de unidades son: la expresión emotiva, los límites sintácticos, el énfasis y el acento.

A través de un análisis de las relaciones entre prosodia, polifonía y argumentación, desde la perspectiva de la Teoría de Argumentación y de la Teoría de la Polifonía Enunciativa, Caldiz (2012) observa el comportamiento prosódico de ciertos parámetros propuestos en el estudio de la entonación del discurso de Brazil (1997): la posición del marcador en la unidad tonal, el tono y la altura tonal con que se producen dichos elementos; lo cual introduce en el sentido del enunciado puntos de vista argumentativos diferentes. Apunta que la prevalencia de una altura tonal baja y un tono descendente en el marcador discursivo *bueno* con valor de reformulación se encuentra directamente relacionado con el género discursivo, en este caso con el discurso académico oral y que «estas características no serían necesariamente iguales a las del mismo marcador utilizado en discurso coloquial» (Caldiz 2012: 17).

En suma, son varios los trabajos de investigación que tratan de delimitar patrones entonacionales como expresión de esta polifuncionalidad y que, a su vez, presentan variación en los datos, ya sea mediante descripciones impresionistas o a través de propuestas instrumentales. Ahora bien, la colaboración entre entonación y función en el reconocimiento de estas partículas por parte del oyente aún está pendiente de estudios exhaustivos y concluyentes dado que,

Por lo regular, cuando se estudian problemas que vinculan gramática, discurso y prosodia, los gramáticos tienden a no valorar lo suficiente la flexibilidad del componente melódico, los analistas del discurso a ofrecer descripciones fónicas poco precisas y los fonólogos a proponer ejemplos extraídos de contextos poco naturales (Martín Butragueño 2003: 375).

#### 4. ANÁLISIS, CORPUS Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Para dar cuerpo al objetivo principal de nuestra investigación, hemos analizado acústicamente un total de 50 apariciones del marcador *bueno*<sup>7</sup> (55% en voz masculina y 45% en voz femenina) procedentes del corpus de conversaciones coloquiales Briz y Grupo *Val.Es.Co* (2002). Hemos escogido un total de 7 conversaciones coloquiales de modalidad prototípica<sup>8</sup>, esto es, con la presencia de una *mayor relación de igualdad social y funcional* entre los interlocutores, una *mayor relación vivencial de proximidad* (es decir, un conocimiento mutuo compartido) y un *marco*

<sup>7</sup> Además, el análisis acústico de *bueno* supone una mayor facilidad en su distinción tonal, ya que las consonantes que lo conforman son segmentos sonoros y presentan, por tanto, frecuencia fundamental (F0) y con ello presencia tonal en su totalidad, sin quedar esta unidad reducida a un punto concreto.

<sup>8</sup> Recogidas a partir de un aparato de grabación portable con micrófono incorporado (Sony TCD-D7).

de interacción familiar con una temática no especializada (Briz 1998: 41). Los participantes se encuentran en una franja de edad que va de los 20 a los 25 años, todos con un nivel sociocultural medio-alto.

Así pues, para el análisis acústico realizado se han tenido en cuenta algunas de las variables<sup>9</sup> que propone Hidalgo (2010) para definir unidades prosódicas independientes en el estudio de los marcadores del discurso (véase punto 3). En definitiva, nuestra propuesta metodológica incluye los siguientes elementos en el *input* de análisis de los datos:

- Posición del marcador en aquellos casos en los que la unidad no aparece aislada: inicio, medio o final.
- Constitución o no de contorno melódico propio a través de la presencia de pausas y de marcados movimientos de F0.
- Caso de constituir contorno melódico propio, tipo de perfil del marcador: ascendente, descendente, suspendido o circunflejo. En este caso, se ha calculado la media (*M*) de los valores de F0 en los puntos de inicio de la sílaba *bue-* (I), del final de *bue-* (M) y del final de *-no* (F) en aquellos ejemplos que no solo constituyen un contorno melódico propio, ya sea por medio de pausas o a través de reajuste tonal significativo<sup>10</sup>, sino también aquellos casos que presentan una pendiente del contorno visualmente semejante, ya sea ascendente, descendente, suspendida o circunfleja.
- Análisis del entorno prosódico del marcador: cálculo de la media (*M*) de los valores de reajuste de F0<sup>11</sup> en el final del discurso anterior (I) y en el inicio del discurso que sigue al marcador (F) en aquellos ejemplos que constituyen contorno melódico propio a través de reajuste tonal significativo; presencia o ausencia de pausas en inicio (I) y final del marcador (F); y duración de las

<sup>9</sup> Las variables relacionadas con las características técnicas del hablante (edad, sexo, procedencia, grado de bilingüismo), en este caso, no se tendrán en cuenta para la codificación de los datos.

<sup>10</sup> Desde un punto de vista prosódico, hemos situado en 1,5 semitonos el umbral funcional relevante (equivalente a 10Hz en frecuencias bajas (50-150Hz) y a 20Hz en frecuencias altas (150-250Hz), aproximadamente), de acuerdo con el estudio de Pamies, Fernández, Martínez, Ortega y Amorós (2001).

<sup>11</sup> En palabras de Dorta y Domínguez, «El *reajuste positivo* se da cuando en el inicio del marcador se produce una subida significativa de tono en relación con el final del discurso anterior (frontera con el discurso precedente), o bien cuando esta subida se produce en el inicio del discurso que sigue al marcador respecto del final de este (frontera con el discurso siguiente). El *reajuste negativo* se da cuando en el inicio del marcador se produce una bajada significativa del tono en relación con el final del discurso anterior (frontera con el discurso precedente), o cuando esa bajada se da en el inicio del discurso que sigue al marcador respecto del final de este (frontera con el discurso siguiente)» (2001: 47-48).

mismas (pausa corta, pausa media y pausa muy larga)<sup>12</sup> en aquellos casos que muestran un contorno melódico propio a través de la presencia de pausas.

Los datos relativos a los sentidos y número de ejemplos analizados se presentan resumidos en la siguiente tabla:

<i>Marcador de modalidad deóntica</i>	<b>M1</b>	<b>16</b>
<input type="checkbox"/> Valor de aceptación	VA	6
<input type="checkbox"/> Valor de rectificación	VR	5
<input type="checkbox"/> Valor de desacuerdo	VD	5
<i>Enfocador de la alteridad</i>	<b>M2</b>	<b>17</b>
<i>Marcador metadiscursivo</i>	<b>M3</b>	<b>17</b>
<input type="checkbox"/> Valor de recepción del mensaje	VR	6
<input type="checkbox"/> Valor de cambio de tópico	VC	5
<input type="checkbox"/> Valor de acumulación de la información	VA	6
<b>Total</b>		<b>50</b>

Tabla 1. Distribución del marcador discursivo *bueno*

A continuación, se destallan los diferentes comportamientos tonales del marcador *bueno* extraídos de nuestro análisis acústico de acuerdo con la taxonomía establecida por Martín Zorraquino y Portolés (1999); del mismo modo, observaremos la posibilidad de conectar esquemas entonativos concretos con cada una de las variantes pragmáticas escogidas.

#### 4.1. *Bueno* como marcador de modalidad deóntica (M1)

Una vez analizados los ejemplos relativos a *bueno* como marcador de modalidad deóntica (16), los efectos melódicos alcanzados en nuestro análisis han sido los siguientes:

<sup>12</sup> Las pausas han sido etiquetadas según el sistema de transcripción del grupo *Val.Es.Co.* (Briz Gómez y Grupo *Val.Es.Co.* 2002): pausa corta, inferior a 500ms [ / ]; pausa media, entre 500ms y 1.000ms [ // ]; y pausa muy larga, de 1.000ms o más [ /// ]. Por lo que se refiere a las pausas cortas significativas, estas han sido valoradas a partir de 250ms dado que, de acuerdo con el estudio de Berthet (1979), una pausa entre 50 y 250ms no comporta la detección de efectos pragmáticos por parte del hablante.

4.4.1. En cuanto a la posición del marcador en el discurso, *bueno* con valor de aceptación hacia lo dicho con anterioridad (VA) aparece en la mayoría de casos (4) como un grupo fónico independiente en posición inicial de intervención. Lo mismo ocurre con *bueno* cuando adquiere un valor de contrariedad o de desacuerdo (VD): este aparece en posición inicial de grupo en 4 casos. Sin embargo, cuando el marcador logra una interpretación rectificativa o de autocorrección (VR), como ocurre en (2) y (3), el marcador *bueno* ocupa una posición media en todas sus representaciones (5), si atendemos a las muestras escogidas.

	<i>Inicial</i>	<i>Medio</i>	<i>Final</i>
<b>VA (6)</b>	4	2	0
<b>VR (5)</b>	0	5	0
<b>VD (5)</b>	4	1	0
<b>Total M1</b>	8	8	0

Tabla 2. Posición de M1

4.4.2. Podemos afirmar que el marcador discursivo *bueno* en su modalidad deónica constituye contorno entonativo propio en todas sus representaciones, ya sea:

- mediante la presencia de pausa anterior y posterior (3) y de reajuste tonal inicial *positivo* (2) en el inicio del marcador en relación con el final del discurso anterior, en VR;
- a través de reajuste tonal final *positivo* (4) en el inicio del discurso que sigue al marcador con respecto al final de este para VA;
- o de reajuste tonal final *negativo* (4) en el inicio del discurso que sigue al marcador en relación con el final de este para VD.

4.4.3. Por lo que respecta a las pausas, por tanto, en el primer grupo (VA) y en el tercer grupo (VD), la presencia de estas es nula antes y después de la unidad, solo en un caso de las ocurrencias de ambos valores; sin embargo, en el segundo grupo (VR), el marcador *bueno* con valor de rectificación presenta pausa anterior corta, inferior a 500 ms (/), y pausa posterior media, entre 500 y 1.000 ms (/ /), en tres ejemplos.

	<i>Inicial</i>	<i>Final</i>	<i>Inicial/Final</i>
<b>VA (6)</b>	1	0	1
<b>VR (5)</b>	0	0	3
<b>VD (5)</b>	0	0	1
<b>Total M1</b>	1	0	5

Tabla 3. Presencia de pausas en M1

4.1.4. Se muestra a continuación la distribución relativa a las pendientes o direcciones tonales que presenta cada uno de los valores escogidos:

	<i>Ascendente</i>	<i>Descendente</i>	<i>Suspendido</i>	<i>Circunflejo</i>
<b>VA (6)</b>	0	2	4	0
<b>VR (5)</b>	0	3	2	0
<b>VD (5)</b>	0	1	1	3
<b>Total M1</b>	0	6	7	3

Tabla 4. Esquema tonal de M1

De acuerdo con el *Gráfico 1*, podemos concluir que, una vez calculada la media ( $M$ ) de los puntos iniciales, medios y finales sobre cada valor de M1, el perfil correspondiente al marcador de *modalidad deóntica* con valor de rectificación (VR) dista de los ejemplos que, en este caso, muestran un valor de aceptación (VA) y de desacuerdo (VD)<sup>13</sup>:

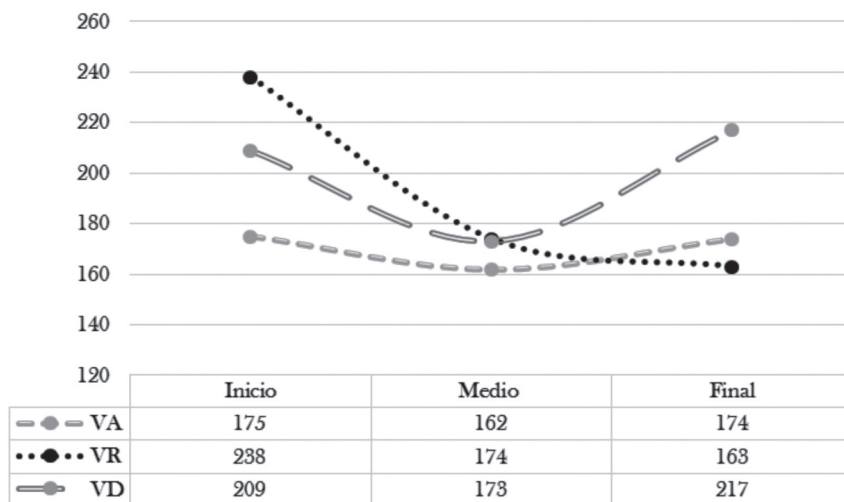


Gráfico 1. Comparación de las medias de F0 de los puntos iniciales, medios y finales sobre cada valor de M1

a) Más concretamente, si observamos la *Figura 1*, la dirección de la curva de M1 con valor de aceptación en el ejemplo «¿Cómo que no hay bañador? Ah **bueno**

<sup>13</sup> Para las medias del *Gráfico 1*, se han tenido en cuenta únicamente los contornos suspendidos (4) de VA, los contornos descendentes (3) de VR, y los contornos circunflejos (3) de VD.



que no es la época» toma una pendiente de carácter sostenido o neutro a nivel global, dicho de otro modo, la diferencia tonal calculada entre el punto inicial, medio y final no supera los 20 Hz y, por tanto, no podemos afirmar que esta unidad lingüística se ajuste a los rasgos presentes en una curva descendente prototípica, sino que, por el contrario, se acerca más a las propiedades usuales de un contorno suspendido o neutro.

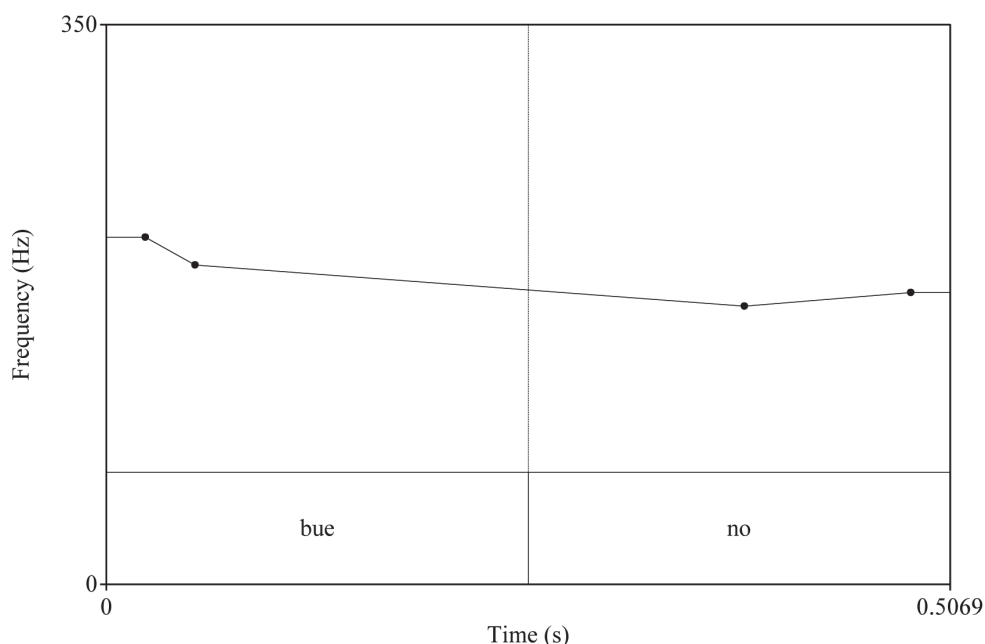


Figura 1. Contorno estilizado, obtenido mediante el programa Praat, de *bueno* en «¿Cómo que no hay bañador? Ah **bueno** que no es la época» [AP.80.A.1: 327]

Si examinamos la figura anterior, percibimos que la primera sílaba experimenta un descenso moderado entre -15 y -20 Hz; no ocurre lo mismo en la sílaba contigua, que muestra un ascenso suave entre 3 y 4 Hz. De este modo, los movimientos tonales del inicio de la sílaba acentuada y del final de la sílaba postónica no implican una alineación frecuencial.

En este sentido, estos resultados parecen coincidir con los expuestos por Martín Butragueño (2006) en un estudio centrado exclusivamente en la prosodia de este mismo marcador conversacional con el fin de hallar un paralelismo entre prosodia y valores discursivos expresados. En suma, concluye que *bueno* como marcador de modalidad deóntica con valor de aceptación y expresando menor convicción sobre

lo expuesto presenta una inflexión inicial hasta llegar a un desenlace suspensivo. De este modo, afirma que el acento L\*+H queda orientado hacia lo metadiscursivo, sin embargo, nunca aparece para el marcador *bueno* de modalidad deóntica o como enfocador de la alteridad.

b) Pues bien, si nos centramos en las muestras analizadas para el caso de *bueno* con valor de rectificación, esta función adquiere un esquema tonal claramente descendente en 3 de los casos analizados. La diferencia tonal calculada entre el punto inicial, medio y final de la curva supera los -70 Hz, por lo que podemos afirmar que se trata de una pendiente de dirección descendente lo suficientemente significativa según los datos de F0 descritos en el *Gráfico 1*.

De acuerdo con la *Figura 2*, en el ejemplo «no↓ a mí me gusta– hay gente quee **bueno** pues se lo afloja con hielo», la unidad lingüística *bueno* experimenta un descenso de -20Hz entre el inicio y el final de la sílaba acentuada y muestra una diferencia de -35Hz entre el final de la sílaba acentuada y el de la sílaba postónica. En este caso, el descenso de F0 en la sílaba postónica se duplica en relación con el cambio tonal que se produce en la sílaba acentuada. Podríamos reseñar que tal comportamiento tonal coincide con un claro refuerzo intensificador que el hablante

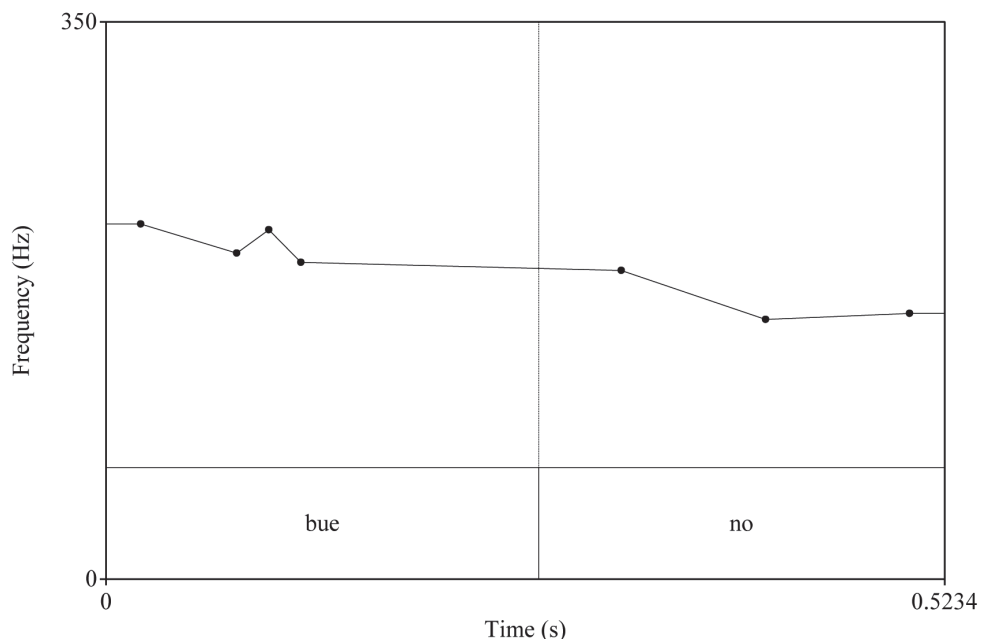


Figura 2. Contorno estilizado, obtenido mediante el programa Praat, de *bueno* en «no↓ a mí me gusta– hay gente quee **bueno** pues se lo afloja con hielo» [L.15.A.2: 1138]

produce con el fin de modificar la perspectiva enunciativa, y de forma análoga tratar de conservar el turno conversacional.

Del mismo modo, Serrano (2004) afirma que la curva entonacional presente para este valor rectificativo se caracteriza por un movimiento de cadencia cuando la unidad aparece en solitario; sin embargo, cuando esta se encuentra acompañada, muestra menor pronunciación en la cadencia. En estos casos, la curva entonativa queda suspendida con un tono más bajo. Concluye la autora, en definitiva, que «la entonación se configura como un parámetro significativo para tener en cuenta el valor del uso de cada marcador» (Serrano 2004: 2619).

c) En el caso de *bueno* con valor de desacuerdo, 3 de los casos analizados responde al esquema melódico reproducido en el *Gráfico 1*. En el conjunto de los datos, las marcas prosódicas introducidas se corresponden con una curva melódica circunfleja (descendente-ascendente) en la cual la diferencia de hercios es de -36 Hz entre el punto inicial y el punto medio de la sílaba acentuada —lo cual supone entre tres y cuatro semitonos de descenso según la fórmula de Nootboom (1997)— y de 44 Hz entre el punto final de la sílaba acentuada y el de la sílaba postónica, por lo que tales diferencias tonales nos permiten identificar un comportamiento de tipo descendente-

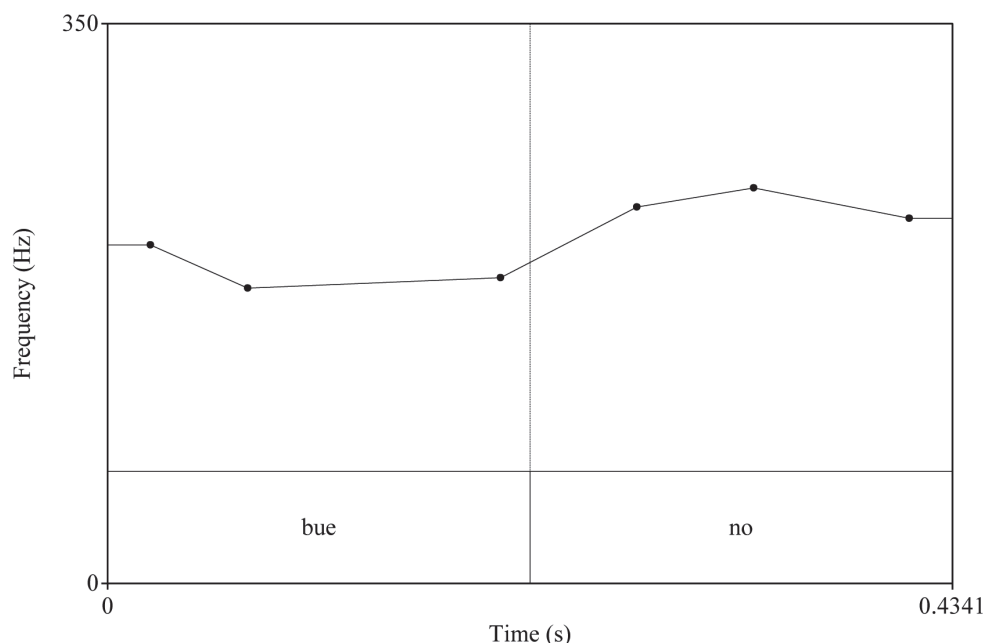


Figura 3. Contorno estilizado, obtenido mediante el programa Praat, de *bueno* en «**bueno** entonces eres un egoísta/ Andrés/ cariño/ es que ¡joder!» [ML.84.A.1: 209-212]

ascendente, independientemente de las variaciones tonales producidas en el nivel local de la curva.

En cuanto a la estructura prosódica específica adscrita a la función de desacuerdo, podemos afirmar que la unidad lingüística *bueno* en el caso «**bueno** entonces eres un egoísta/ Andrés/ cariño/ es que ¡joder!» ejemplifica correctamente el patrón tonemático descrito para esta función:

Este patrón destaca sobre cualquier otro de los que se describen en este estudio, pues adquiere un contorno melódico particular que, en ocasiones, incita a que las alteraciones producidas en la estructura tonemática alineen los picos correspondientes a la sílaba acentuada y a la sílaba postónica a través de dos tonos de similar prominencia.

#### 4.2. *Bueno* como enfocador de la alteridad (M2)

Tal y como advertíamos al inicio de este trabajo, el marcador *bueno* como enfocador de la alteridad (17) introduce una especie de réplica que impone un cierto desacuerdo con el interlocutor y aporta, así, un valor puramente afectivo-sentimental. *Bueno* como marcador que indica desacuerdo aparece en la mayoría de ocasiones en inicio de intervención reactiva, reformulando argumentativamente como señal de disconformidad (15).

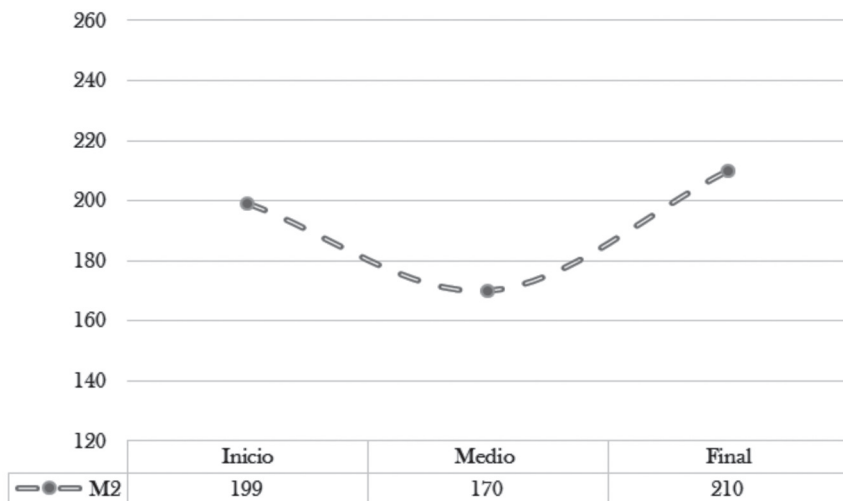


Gráfico 2. Medias de F0 de los puntos iniciales, medios y finales sobre el valor de M2

Asimismo, si nos fijamos en el *Gráfico 2*, *bueno* con una carga afectiva negativa constituye un contorno entonativo propio con perfil circunflejo (descendente-ascendente) en 14 de los casos analizados a partir de reajuste final *positivo* en el inicio del discurso que sigue al marcador con respecto al final de este.

Esta unidad, por consiguiente, indica desacuerdo y su realización prosódica se refuerza mediante un acento tonal elevado o enfático en la sílaba tónica que cae hasta alcanzar niveles relativamente bajos, con un descenso que supera los -30Hz, y que se recupera progresivamente entre el punto medio y final del marcador (40 Hz).

Así, si observamos la *Figura 4*, la unidad *bueno* en el ejemplo «**bueno** bueno vale↓» presenta, según los datos, un patrón entonacional que, como observábamos en el contorno presentado para M1 con valor de desacuerdo, mantiene una curva de entonación con diferencias tonales de cadencia y anticadencia similares para el caso de la sílaba acentuada y de la sílaba postónica. Muestra valores de F0 relativamente altos en el inicio de la sílaba acentuada, motivados en gran medida por su posición en el discurso: aparece en inicio de frase seguido por la reiteración de la misma unidad, lo cual la hace determinante para valorar su función comunicativa. En este sentido, podemos afirmar que la posición y el límite oracional afianzan la existencia de este contorno entonativo que concluye con un tonema circunflejo contrario, ascendente-descendente.

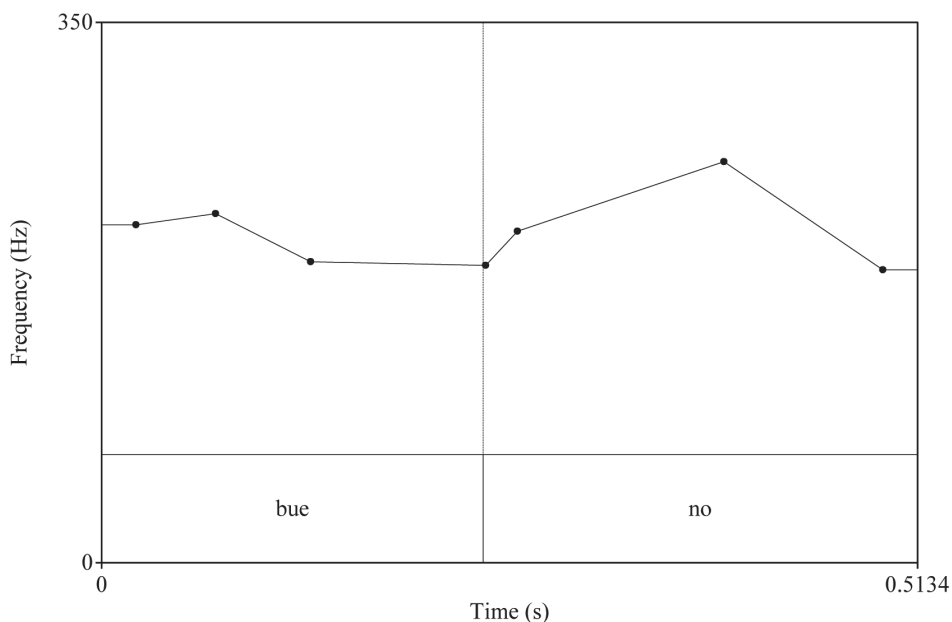


Figura 4. Contorno estilizado, obtenido mediante el programa Praat, de *bueno* en «**bueno** bueno vale↓» [140.A: 174]

### 4.3. Bueno como marcador metadiscursivo (M3)

Se presentan a continuación algunos hechos destacables sobre los comportamientos tonales presentes en tres de los valores más frecuentes para *bueno* como marcador metadiscursivo:

4.3.1. El marcador *bueno* se posiciona en inicio de intervención en la función de recepción del mensaje (4); no obstante, en *bueno* con valor de cambio de tópico y de acumulación de la información, 4 y 6 de los casos, respectivamente, se ubican en posición media, marcando la recuperación de la secuencia anterior.

	<i>Inicial</i>	<i>Medio</i>	<i>Final</i>
<b>VR (6)</b>	4	2	0
<b>VC (5)</b>	1	4	0
<b>VA (6)</b>	0	6	0
<b>Total M3</b>	5	12	0

Tabla 5. Posición de M3

4.3.2. No constituyen caso de contorno entonativo los ejemplos que expresan recepción y acumulación de la información. Por el contrario, en el caso de *bueno* con valor de cambio de tópico, este presenta un contorno entonativo propio en 4 de los casos analizados. Aparece por medio de la presencia de pausa media anterior y posterior, así como de un reajuste tonal *positivo* significativo de 35Hz en el final del marcador en relación con el discurso posterior.

4.3.3. Por lo que respecta a las pausas, en el caso de *bueno* con valor de recepción del mensaje y acumulación de la información, no han aparecido pausas anteriores ni posteriores, si bien, en el valor de cambio de tópico se percibe pausa anterior media de 700 ms y pausa posterior de 900 ms. De hecho, para el caso de *bueno* como marcador metadiscursivo, Martínez y Domínguez (2006) concluyen que este valor aparece rodeado de pausas anteriores y posteriores de 500 ms, aproximadamente, en el 87,3% de los casos analizados en su estudio.

	<i>Inicial</i>	<i>Final</i>	<i>Inicial/Final</i>
<b>VR (6)</b>	0	0	0
<b>VC (5)</b>	0	0	4
<b>VA (6)</b>	0	0	0
<b>Total M3</b>	0	0	4

Tabla 6. Presencia de pausas en M3

4.3.3. De este modo, los valores de *bueno* como recepción del mensaje y acumulación de la información no presentan un contorno entonativo propio. Tanto en el marcador como en su contexto, los cambios tonales no han mostrado diferencias significativas en cuanto al reajuste tonal anterior ni posterior. Así, la altura tonal del marcador refleja la presencia de valores de cohesión discursiva que, en cierta medida, funcionan como refuerzo y apoyo informativo, pero que, al mismo tiempo, evidencian su clara dependencia sobre la estructura del discurso.

Los datos de F0 para *bueno* con valor de cambio de tópico, en cierto modo, presentan cifras de mayor estabilidad. Si observamos el *Gráfico 3*, el perfil melódico comienza con un ascenso fuerte de la F0 en la sílaba tónica y descende progresivamente hasta alcanzar una pendiente de -55Hz entre el punto medio y final del marcador.

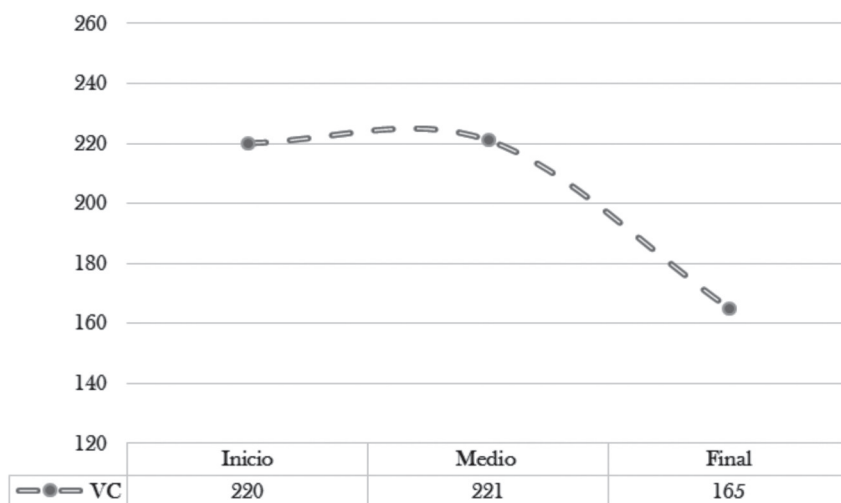


Gráfico 3. Medias de F0 de los puntos iniciales, medios y finales sobre el VC

Así, el ejemplo de la *Figura 5* comienza con un tono alto que descende en la sílaba postónica y se estabiliza en la sílaba acentuada. Este descenso abrupto experimentado en la sílaba postónica da pie a una realización acústica cóncava que se diferencia de la estructura entonacional observada en los valores anteriores.

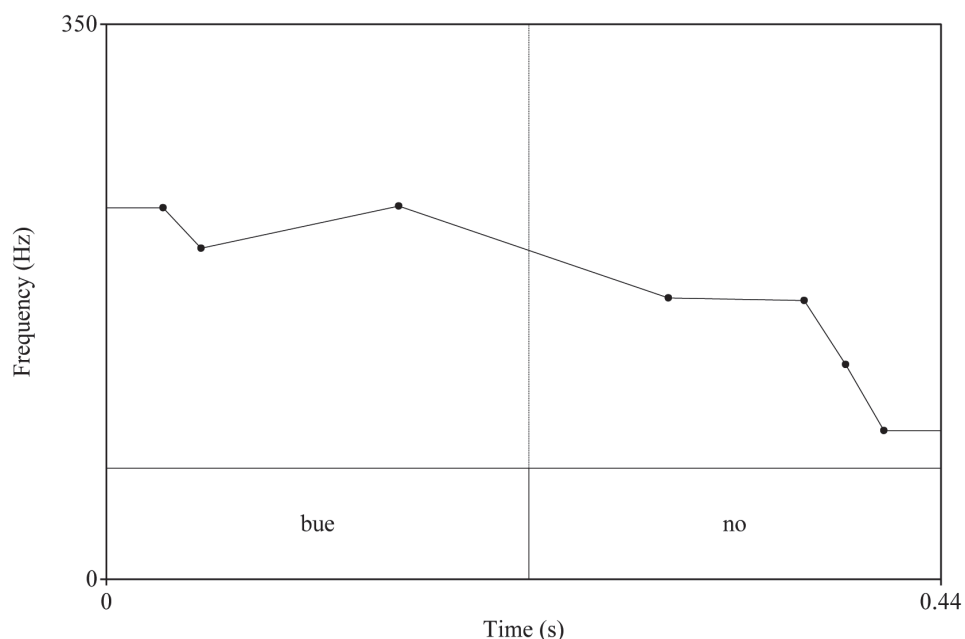


Figura 5: Contorno estilizado, obtenido mediante el programa Praat, de *bueno* en «**bueno** pues a lo que iba/ el chaval este» [L.15.A.2: 1273-1278]

## 5. CONCLUSIONES

En este trabajo, hemos visto que los marcadores discursivos actúan como cohesionadores que introducen el acto de habla «creando expectativas de la función ilocutiva que se va a enunciar» (Serrano 2004: 2610), y como cohesionadores internos del acto de habla que hacen progresar el discurso. De los resultados obtenidos en este estudio piloto podemos concluir que, efectivamente, la unidad lingüística *bueno*, como marcador de modalidad deóntica y como enfocador de la alteridad, presenta contornos entonativos propios e independientes en cada una de sus representaciones. Sin embargo, no ocurre lo mismo con *bueno* como marcador metadiscursivo encargado de dar estructura al enunciado. En este, la única función que presenta un contorno entonativo parcialmente delimitado es la de cambio de tópico. Sus restantes representaciones dependen del contexto lingüístico enunciado.

En suma, a través de la selección de un conjunto de parámetros, hemos podido comprobar la independencia de la partícula discursiva como unidad entonacional y, a su vez, disponer de un perfil melódico como respuesta a una intención comunicativa concreta.



Ahora bien, si recapitulamos, en unos casos hemos observado que el parámetro indicador de frontera prosódica se ha representado por medio de la presencia de pausa (en M3 con valor de cambio de tópico); a través de reajuste tonal *positivo* (en M1 con valor de rectificación y en M2); o reajuste tonal *negativo* (en M1 con valor de desacuerdo); o ambos: pausa y reajuste tonal (como ocurre en M1 con valor de aceptación). Las pausas más frecuentes son aquellas que se apoyan fundamentalmente en silencios y que presentan alrededor de 500 ms. Llama la atención la elevada proporción de marcadores que no aparecen precedidos y seguidos de pausa, solo en dos de los valores escogidos (M3 con valor de cambio de tópico y M1 con valor de rectificación). Desde un marco sociolingüístico y a partir de un entorno autosegmental métrico, Martín Butragueño (2003, 2006) aporta descripciones fónicas para el caso de *bueno* que muestran del mismo modo reajuste positivo en la mitad de los casos y negativo en la otra mitad; así, por lo que concierne a la configuración de un grupo melódico autónomo mediante la existencia de pausas, sin duda, lo más frecuente, afirma, son las pausas breves inferiores a 400 ms, así como la alta aparición de marcadores que aparecen sin silencio. Concluye el autor que «aunque la relación entre unos y otros aspectos es compleja, no es caótica ni aleatoria, sino que está profundamente ordenada» (Martín Butragueño 2006: 72).

La posición del marcador en inicio de intervención se reserva para M1 con valor de aceptación y de desacuerdo, así como para M2 y M3 con valor rectificativo; sin embargo, en M1 con valor de rectificación y M3 con valor de cambio de tópico y de acumulación de la información, estos aparecen, normalmente, en posición intermedia. Los resultados expuestos en el estudio de Martínez *et alii* (2004) muestran un porcentaje elevado de las funciones de *bueno* que aparecen en posición inicial, más exactamente un 66,7% del total en las funciones de inicio de turno, reformulador, conector, de modalidad epistémica y de modalidad deóntica.

La dirección del contorno, por otra parte, aparece en suspensión para M1 con valor de aceptación; curva circunfleja (descenso-ascenso) para M1 con valor de desacuerdo y M2, y curva descendente en el caso de M1 con valor de rectificación y M3 con valor de cambio de tópico.

En nuestro trabajo hemos observado que, actualmente, la mayoría de estudios que versan sobre la interfaz *marcadores-prosodia* asumen una percepción puramente auditiva, mientras que la identificación de unidades entonacionales desde un punto de vista instrumental y empírico ha sido utilizada en menor medida. En nuestro caso, mediante la elección de este último método podemos afirmar que el estudio instrumental de los contornos entonativos de estas unidades nos ha ayudado a determinar su especificidad entonacional en muchos casos.

Con la elaboración de este trabajo, pues, hemos intentado explicar las distintas funciones discursivas que presenta el marcador *bueno* y, del mismo modo, correlacionar estas con distintos parámetros prosódicos y valores significativos referidos a funciones expresivo-comunicativas más allá de lo puramente gramatical. La entonación es fuente de información que no se encuentra en la totalidad de elementos gramaticales, pero que permite organizar el discurso y extraer el significado en la mayoría de unidades del discurso oral. En consecuencia, podemos afirmar que una de las propiedades más importantes de los marcadores discursivos es su polifuncionalidad, y uno de los criterios que determinan su organización es, sin duda, su caracterización prosódica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bauhr, G. (1994): «Funciones discursivas de *bueno* en español moderno», *Lingüística española actual* 16, pp. 1-79.
- Berthet, F. (1979): «Eléments de conversation», *Communications* 30, pp. 109-163. <http://dx.doi.org/10.3406/comm.1979.1451>.
- Bolinger, D. L. (1958): «A theory of pitch accent in English», in *Word* 14, 2-3, pp. 109-149.
- Brazil, D. (1997): *The communicative value of intonation in English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Briz Gómez, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel.
- Briz Gómez, A.-Hidalgo Navarro, A. (1998): «Conectores pragmáticos y estructura de la conversación», in M. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.): *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, pp. 121-142.
- Briz Gómez, A.-Hidalgo Navarro, A. (2008): «Marcadores discursivos y prosodia: observaciones sobre su papel modalizador atenuante», in M. Albelda, A. Briz, J. Contreras y A. Hidalgo (eds.): *Estudios de cortesía sobre el español: de lo oral a lo escrito*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 390-409.
- Briz Gómez, A.-Pons Bordería, S.-Portolés Lázaro, J. (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea: [www.dpde.es](http://www.dpde.es)
- Briz Gómez, A.-Grupo Val.Es.Co (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Anejo I de la Revista *Oralia*. Madrid: Arco Libros.
- Caldiz, A. (2012): «Prosodia, polifonía y marcadores del discurso. Un análisis de discurso académico oral», in *Actas II Coloquio Internacional Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 13-23.

- Cepeda, G. (1999): «La variación pragmático-discursiva, entonacional y sociolingüística de los conectores conjuntivos en el habla de Valdivia, Chile», in M. J. Serrano Montesinos (coord.): *Estudios de variación sintáctica*. Madrid, Frankfurt: Vervuert-Iberoamericana, pp. 103-120.
- Cepeda, G.- Poblete, M. T. (1997): «Los marcadores discursivo-conversacionales en el habla femenina de Valdivia», *Boletín de Filología* 36, pp. 25-35.
- Chafe, W. (1988): «Linking intonation units in spoken English», in J. Haiman y S. A. Thompson (eds.): *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins, pp. 1-27. <http://dx.doi.org/10.1075/tsl.18.03cha>.
- Cortés Rodríguez, L. (2002): «Las unidades del discurso oral», *Boletín de Lingüística* 17, pp. 7-29.
- Danon-Boileau, L.-Meunier, A.-Morel, M. A.-Tournadre, N. (1991): «Intégration discursive et intégration syntaxique», *Langages* 104, pp. 111-128. <http://dx.doi.org/10.3406/lgge.1991.1619>.
- Dorta Luis, J.-Domínguez García, N. (2001): «Polifuncionalidad discursiva y comportamiento prosódico prototípico del marcador *pues*», *Español Actual* 75, pp. 45-53.
- Dorta Luis, J.-Domínguez García, N. (2004): «La prosodia y las funciones de los marcadores del discurso», in M. Villayandre (coord.): *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco Libros, pp. 757-771.
- Fuentes Rodríguez, C. (1993): «Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*», *Estudios de Lingüísticos de la Universidad de Alicante* 9, pp. 265-293. <http://dx.doi.org/10.14198/elua1993.9.10>.
- Hidalgo Navarro, A. (2010): «Los marcadores y su significante. En torno a la interfaz marcadores-prosodia en español», in O. Loureda Lamas y E. Acín Villa (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, pp. 61-92.
- Hidalgo Navarro, A.-Pons Bordería, S. (2001): «Sobre las propiedades fónicas de los marcadores discursivos y su grado de especialización funcional», comunicación presentada en el XXXI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística. Universidad de Almería.
- Martín Butragueño, P. (2003): «Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México», in P. Martín Butragueño y E. Herrera (eds.): *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, pp. 375-402.
- Martín Butragueño, P. (2006): «Prosodia del marcador *bueno*», *Anuario de Letras* 44, pp. 17-76.

- Martín Zorraquino, M.-Montolío Durán, E. (1998): *Los marcadores del discurso, teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.
- Martín Zorraquino, M. A.-Portolés, J. (1999): «Los marcadores del discurso», in I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, vol. III, pp. 4051-4213.
- Martínez, H.-Domínguez, C. L. (2006): «Análisis prosódico de algunos marcadores discursivos en el habla de Mérida, Venezuela», *Lingüística Española Actual* XXVIII, 2, pp. 247-264.
- Martínez, H.-Domínguez, C.-Urdaneta, L. (2004): «Estudio fonético-sintáctico de algunos marcadores discursivos: propuesta de formalización para desambiguarlos automática o informáticamente», *Lengua y Habla* 8, pp. 59-79.
- Morel, M. A. (1992): «L'opposition thème-rhème dans la structuration des dialogues oraux», *French Language Studies* 2, pp. 85-98. <http://dx.doi.org/10.1017/S0959269500001150>.
- Morel, M. A. (1993): *Intonation interrogative et structure repère/repéré. Colloque CERLICO*. Nantes.
- Morel, M. A.-Riolland, A. (1992): «Emboîtement, autonomies, ruptures dans l'intonation française», en J. Chuquet y D. Roulland (eds.): *Subordination. Travaux Linguistiques du CERLICO* 5, pp. 221-243.
- Nooteboom, S. (1997): «Prosody of speech: melody and rhythm», in W. J. Hardcastle y J. Laver (eds.): *The Handbook of Phonetic Sciences*. Oxford: Blackwell, pp. 640-673.
- Pamies Bertrán, A.-Fernández Planas, A. M<sup>a</sup>.-Martínez Celdrán, E.-Ortega Escandell, A.-Amorós Céspedes, M<sup>a</sup>. C. (2002): «Umbrales tonales en español peninsular», en J. Díaz García, (ed.): *Actas del II Congreso de Fonética Experimental*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 272-278.
- Pons Bordería, S. (1998): *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. Anexo XXVII de *Cuadernos de Filología*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Rietveld, A.-Gussenhoven, C. (1985): «On the relation between pitch excursion size and prominence», *Journal of Phonetics* 13, pp. 299-308.
- Romera Ciria, M.-Elordieta Alcibar, G. (2002): «Características prosódicas de la unidad funcional del discurso *entonces*: implicaciones teóricas», *Oralia* 5, pp. 247-263.
- Serrano Montesinos, M. J. (2004): «La entonación como unidad significativa en el uso de los marcadores discursivos», en M. Villayandre, (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco Libros, pp. 2609-2620.

## Anexo

Signos fundamentales del sistema de transcripción del Grupo *Val.Es.Co.* (Valencia, Español Coloquial)

:	Cambio de voz.
A:	Intervención de un interlocutor identificado como A.
?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[	Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
]	Final del habla simultánea.
–	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/	Pausa corta, inferior al medio segundo.
//	Pausa entre medio segundo y un segundo.
///	Pausa de un segundo o más.
(5'')	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el nº de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
↑	Entonación ascendente.
↓	Entonación descendente.
→	Entonación mantenida o suspendida.
<b>Cou</b>	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en «palabras-marca» de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula.
<b>PESADO</b>	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
<b>pe sa do</b>	Pronunciación silabeada.
<b>(( ))</b>	Fragmento indescifrable.
<b>((siempre))</b>	Transcripción dudosa.
<b>((...))</b>	Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
<b>(en)tonces</b>	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
<b>pa'l</b>	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
<b>°( )°</b>	Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.
<b>h</b>	Aspiración de «s» implosiva.
<b>(RISAS)</b>	Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica «entre risas».
<b>aa</b>	Alargamientos vocálicos.
<b>nn</b>	Alargamientos consonánticos.
<b>¿i !?</b>	Interrogaciones exclamativas.
<b>¿ ?</b>	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo «¿no?, ¿eh?, ¿sabes?».
<b>i !</b>	Exclamaciones.
<b>Letra cursiva</b>	Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.

**Notas a pie  
de página**

Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los irónicos), de algunas onomatopeyas; del comienzo de las escisiones conversacionales, etc.